

Style

“Nunca quise ser un diseñador”

Philippe Starck revela en un mano a mano exclusivo las razones que lo seducen de la Argentina. El futuro del diseño y por qué las grandes obras de lujo ya no tienen tanto atractivo para el creador del democratic design.



Por Flavio Cannilla

desde Miami, Estados Unidos

Desde un cepillo de dientes hasta un hotel de 100 habitaciones. Desde una moto hasta un exprimidor de naranjas, pasando por restaurantes, servidores, palacios presidenciales y torres de control aeronáutico. Pocos son los objetos y dimensiones a los que Philippe Starck no le haya dado una vuelta de tuerca. Tanto es así que, para algunos, su obra como inventor, diseñador, arquitecto y creador a lo largo de los últimos 30 años recuerda a lo mejor del *oeuvre* de un artista renacentista. Igual de diverso es el universo para quienes trabajó este francés nacido en la Ciudad de la Luz, en 1949: entre otros, diseñó para Pierre Cardin, Jean Paul Gaultier y la marca Puma; decoró para el presidente francés, Francois Mitterand (1983); esbozó para el espacio exterior, de la mano de Virgin Galactic, la empresa de Richard Branson que llevará, en breve, turistas a vivir la falta de gravedad en el primer transbordador comercial espacial. Hoy, sus obras se exponen, entre otros, en museos como Centre Pompidou (París), el Guggenheim o el MoMa de Nueva York. Su poder de innovación y de repensar la vida de los humanos lo llevó, incluso, a ser el primer

Ubik, que creó en 1979 (entonces bajo el nombre Starck Products) y un flamante centro de creatividad (Le Laboratoire). A ello, le suma una vida que reparte –siempre junto a su esposa, pareja y musa, Jasmine Abdellatif – entre cinco hijos y casas en París, Venecia y varias residencias repartidas por el mundo. Sus críticos ubican su época de esplendor en los '80 y '90. Sin embargo, no son pocos los proyectos internacionales que lo siguen posicionando hasta el día de hoy como una de las mentes más creativas de su especie. Dos de estos proyectos son los que desarrolló en la Argentina. En 2005, le puso su sello al Faena Hotel and Universe, de su amigo Alan Faena, que desembolsó unos US\$ 100 millones para traer el concepto del hotel y residencia al Puerto Madero porteño. Cinco años más tarde, Starck trajo al país YOO, el concepto de viviendas de alta gama con diseño de vanguardia, que se levantarán en la ciudad pueblo Nordelta, en el municipio de Tigre.

Sin embargo, más allá de todo listado de logros, es en el encuentro personal en el que Starck sorprende. Vestido con su ya característico estilo Starck (remera, pantalón de colo-



francés invitado a exponer en la serie de conferencias TED (Technology, Entertainment & Design), en lo que él mismo denominó 'Una Noche de Ideas' (2009).

“El futuro está en la desmaterialización”, resume hoy el propio Starck una de sus obsesiones. “Elegancia y honestidad son los dos parámetros obligados para cualquier producción humana”, amplía quien, bajo ese mandato, también, le prestó su pluma a un tal Steve Jobs para el que probaría ser el último capricho del padre de Apple: su yate Venus. Starck diseñó la nave de 79 metros de largo, que, tras un desembolso de US\$ 138 millones en su construcción, fue botada a fines de 2012.

El egresado de la Ecole Nissim de Camondo (París) coordina la multiplicidad de actividades a través de la empresa

res, una campera de cuero oscuro y zapatillas blancas) y ojos que irradian una curiosidad tan intensa como alegre, este hijo de un diseñador de aviones y una pintora despliega un estilo llano y directo a la hora de hablar.

APERTURA se encontró con Starck en Miami, a donde el diseñador viajó para presenciar el lanzamiento del hotel-residencia SLS Brickell, que ideó para el desarrollador Jorge Pérez. En este mano a mano exclusivo, Starck revela cuál es su visión para el futuro del diseño y la creatividad, por qué 230 millones de personas sin techo son una parte fundamental en ello y qué lo sedujo para trabajar dos veces en la Argentina. Además, por qué, para él, el diseño interior tiene los días contados y por qué el lujo no lo atrae. La visión de un hacedor irreverente.

Democratic design: lograr la calidad óptima para un producto al menor precio posible y la difusión a la mayor audiencia posible.

STYLE MANO A MANO



Después de tres décadas creando, ¿qué lo inspira y qué lo desafía?

Siempre me motivó la misma y única cosa (además del amor por mi mujer): el ser humano y la fascinante historia evolutiva que va desde la ameba al pez, de la rana a lo que somos hoy. Nuestra existencia depende de nuestra inteligencia para adaptarnos, para mutar, y una de nuestras mejores herramientas es la creatividad. Tenemos siempre que seguir enriqueciendo esta historia, que es fascinante. Yo lo hago a través de mi creatividad. Y allí trato de hacer lo mejor que puedo.

¿Ahí entra el centro de creatividad que creó?

Efectivamente. La meta de Le Laboratoire es crear un laboratorio de investigación sobre creatividad pura, que también tendrá escuelas relacionadas y dependencias en todo el mundo. La meta final es entender mejor el proceso creativo y ver si es posible impulsarlo o, incluso, enseñarlo. Queremos que sea el *think tank* más grande del mundo, que estará integrado por cerca de 230 millones de miembros.

¿Quiénes serán?

Personas sin techo pero con acceso a una cuenta de *e-mail*. El propósito será que, desde allí y armados con su experiencia de vida, interactúen, piensen, busquen y presenten soluciones para los grandes desafíos que enfrenta la humanidad hoy.

¿En qué están trabajando hoy en La Laboratoire?

Uff... tantas cosas. Por ejemplo, yo solo estoy hoy involucrado en 200 proyectos. Además, estoy armando en estos días el mayor barco a vela de la humanidad, también estoy diseñando un nuevo reloj, nuevos lentes. Con todo estoy y estamos tratando de volver a nuestros orígenes, pero sobre una base de alta tecnología. Quiere decir diseñar productos como carbón ecológico, autos eléctricos, bicicletas, *scooters*, ese tipo de cosas. O sea, mucho diseño industrial.

¿Qué debe tener de especial un proyecto para que Philippe Starck se involucre en él?

Poder expresar y contener el amor humano. Porque no somos una compañía. Somos seres humanos y somos sentimentales. Es más, yo ya no trabajo por el dinero, ya que no lo necesitamos, ni tampoco por el negocio. Nosotros trabajamos simplemente por el placer de hacerlo. Eso me lleva al segundo elemento y es que el proyecto debe tener un factor de involucramiento personal para los que lo impulsen. Finalmente, el proyecto deberá tener algún contenido, alguna nueva idea o propuesta innovadora, que sorprenda. Algo que despierte la curiosidad de las personas, que permita llevarlas a otro ámbito de pensamiento. Y también que a mí mismo me permita exigirme más, ser más creativo.

¿Qué valora de la Argentina y qué elementos de su cultura lo inspiraron e incorporó en los dos proyectos que realizó en el país?

La pasión, la locura, el erotismo, la poesía, su diversidad, su elegancia, la creatividad, o sea, aquellos elementos que para mí hacen de parámetros para el alma argentina.

¿Qué otros intereses tiene en América latina y en qué mercados más le gustaría trabajar?

Lo que estoy haciendo es, justamente, no mirar ningún mercado en particular. ¿Por qué? Porque quiero ir dejando de hacer diseño para arquitectura. Yo no soy un hombre de negocios. Mi interés parte de la aventura que significa la experiencia humana. En la Argentina, por ejemplo, esa dinámica partió de la amistad que me une a Alan (Faena) y aquí, en Miami, lo es la relación con Jorge (Pérez).

¿Por qué quiere dejar la arquitectura y en qué se concentrará?

Para ser sinceros, yo nunca quise ser un diseñador o un arquitecto. Esos trabajos me eligieron a mí. Lo único que

“La libertad es el único estilo que existe. Por eso, yo nunca hablo sobre belleza o productos hermosos, sino de productos útiles”.



Starck se propone abandonar progresivamente la arquitectura para concentrarse en el diseño industrial.

sabía, cuando empecé, era que sólo podía y quería vivir para y por la creatividad. Desde entonces, he creado tantos hoteles, restaurantes y edificios que siento la necesidad de volver a concentrarme en el diseño industrial, tecnológico y de productos. Evidentemente, concluiré los proyectos que tengo en marcha con mis queridos socios pero, de a poco, quiero ir reduciendo el diseño de interiores.

La tecnología es una de las principales fuerzas de estos tiempos. ¿Qué papel le parece que debe jugar a futuro?

La clave es ver y entender a la tecnología como una herramienta que ayuda en esa evolución. No como un fin en sí mismo. Ese es, justamente, el secreto de Apple: Steve Jobs entendió que es una condición *sine qua non* darle a la tecnología un uso real para problemas reales de las personas. Al mismo tiempo, frente a los desafíos que nuestro mundo afronta hoy, entre los económicos, ecológicos, sociales o religiosos, la tecnología siempre, siempre, debería considerar el impacto ecológico que ella misma genera en el planeta.

¿En qué sentido?

Por ejemplo, es tiempo de cuestionarse y encontrar una respuesta a la era del pos plástico. Con cada vez menos energía fósil, desaparece también el plástico, que en muchos países representa una comodidad y que, en algunas actividades (por ejemplo, microcirugía), es un elemento indispensable. Pero, hoy, los sustitutos que se usan son buenos para reemplazar algunas pero no todas las funciones que cumple el plástico.

Un solitario sobre el tablero

¿Cómo es su proceso de trabajo, cómo crea?

Yo trabajo de forma muy solitaria. Trabajo totalmente solo. Con mi mujer, vivimos totalmente aislados. Tenemos una colección de lugares que llamo "*in the middle of nowhere*" (en el medio de la nada), que están repartidos por el mundo: algunos están en el medio del bosque, en el medio del mar o similar. Pero, casi siempre, lejos de otros. Por ejemplo, en Venecia, estamos en una pequeña isla de pescadores. En algunos lugares, no tenemos mucho más que una casa sin agua caliente, electricidad, casi ningún servicio. Y en esos lugares tratamos de captar las intuiciones que nos llegan. Ver si la intuición tiene el suficiente poder para convertirse en un objeto que sea de interés y de utilidad a las personas.



Starck, en breve:

Nacido: 18 de enero 1949 en París

Casado con: Jasmine Abdellatif

Padre de: Ara, Oa, K, Iago y Justice

Estudios: Notre Dame de Sainte Croix (Neuilly) L'Ecole Nissim de Camondo (París)

Empresa: Ubik (1979)

Se escribió que usted había dejado atrás la etapa del diseño democrático (*democratic design*), para llevar la misma idea al ámbito del lujo. O sea, crear lo que sería un "lujo democrático o social".

Yo nunca hablé de algo así. Sí quiero desarrollar para el ámbito del diseño democrático, de la ecología democrática, arquitectura democrática, todo eso sí. Pero democratizar el lujo... No. Yo no tengo ni el *software* ni la forma de comprender qué es lujo. Para mí esas cosas solo representan el deseo que tiene una persona para marcar: 'Yo tengo más dinero', y no comparto esos valores. Para mí, el único "lujo" que me interesa o persigo es la calidad de las cosas, la longevidad que tengan, la creatividad, la visión y el amor que la generaron, el respeto por el trabajo que represente, la ética con la que se haya generado y la inteligencia, mucha inteligencia. ■

Seguinos en [f facebook.com/Aperturacom](https://www.facebook.com/Aperturacom) en [t twitter.com/Aperturacom](https://twitter.com/Aperturacom)